

los problemas nacidos de la diferente condición o estado: matrimonios mixtos, legitimidad, situación de hijos naturales y de hijos expósitos expedientes de nobleza y de hidalguía, tributos en razón de la clase social, y los acostumbrados asuntos de protocolo, etiqueta y preeminencias que con toda gravedad llegaban hasta la metrópoli para ser resueltos en última instancia. Destaco un documento importante para los criollos: al contestar una consulta del Cabildo de México, el rey — en 1778 — ratifica que « los vasallos americanos y europeos son iguales » (como es sabido, la primera proclamación de esta igualdad, aunque en la práctica fuera atenuada o desconocida muchas veces, la había hecho Carlos V, en 1519).

Valiosos pequeños códigos aparecen también: además del relativo a los esclavos, de 1789, a que ya aludimos, se insertan los siguientes: Reales ordenanzas para el régimen, subordinación y servicios de Ejército (1768); Reglamento para las milicias de infantería y caballería de la Isla de Cuba (1769); Ordenanza para el Cuerpo de Minería de la Nueva España (1783); Estatutos de la Real Academia de San Carlos de Nueva España (1784); Extracto del Código negro carolino formado por la Audiencia de Santo Domingo (1785); Estatutos del Colegio Real y Seminario de San Carlos de Cartagena de Indias (1786); Real Cédula sobre los requisitos necesarios para conceder títulos de Castilla (1790); Estatutos del Real Colegio de nobles americanos en la ciudad de Granada (1792); Constituciones del Colegio Real de San Carlos en la ciudad de Buenos Aires, de 1793 (éstas últimas, según se sabe, fueron publicadas en 1917 por el Dr. Ravnani, en edición del Instituto de Investigaciones Históricas de esta misma Facultad).

Tres índices — de lugares, de personas y de materias — cierran la obra, que, acertadamente, lleva numeración corrida, y no propia de cada volumen.

Con lo dicho no hacemos sino apenas señalar la aparición de tan excelente contribución histórica. Que ella provenga de un historiador de las altas calidades de Konetzke, que es, además, investigador (como suelen serlo los buenos historiadores, y es recomendable que así ocurra en historia hispanoamericana por bastante tiempo todavía), es una doble fortuna para el estudioso.

SIGFRIDO RADAELLI

MARAVALL, JOSÉ ANTONIO, *Velázquez y el espíritu de la modernidad*. Colección Guadarrama de Crítica y Ensayo, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1960.

El autor enfoca la obra de Velázquez, no ya analizando sus cuadros desde el punto de vista artístico, sino como elemento de captación del pensamiento del afamado pintor y a la vez extrayendo conclusiones acerca de la forma de pensar y de actuar de la sociedad europea en la primera mitad del siglo XVII.

No podía ser más acertada la elección a los fines enunciados, por cuanto Velázquez, individualista nato, obró siempre a despecho de los cánones que limitaban los impulsos creadores, no sólo en el campo de la pintura sino también en el de las letras, la música y cuanta otra expresión de arte y ciencia existía.

Se introduce Maravall en el sentido de las creaciones del genial artista con el fin de conectar obra y época para así poder interpretar los acontecimientos de las realizaciones humanas partiendo de la base de que todo hombre de cultura polariza en sus sentimientos cuanto extrae de la dinámica social del medio en que vive.

Hasta el Renacimiento se exigía al artista sujeción a la naturaleza y a la belleza. Velázquez difería de esos principios clasicistas, argumentando que no era posible afirmar en términos absolutos qué es perfecto y qué es imperfecto. La naturaleza, a su juicio, lejos de ser una perfección ideal es meramente un campo de experiencia.

Es evidente que debió de tener plena conciencia de sus relevantes dotes y con toda seguridad el ambiente en que vivía le era netamente propicio, pues de carecer del apoyo moral de la sociedad que lo rodeaba no hubiera tenido en tan alta estima sus propias obras.

Destaca el autor que la cultivada espiritualidad de Velázquez le permitió captar sabiamente del medio social el pensamiento moderno.

Precisamente en la época velazqueña, expresa Maravall, comenzó a aparecer el cuadro como objeto de comercio privado, surgiendo un especial interés por su posesión.

Si la sociedad interpretaba la pintura de una manera nueva, si el artista estimaba su pintura con un criterio personal diferente y si las obras se separaban de los preceptos tradicionales, es notorio que existía una conexión de circunstancias y que se estaba frente a una situación histórica moderna.

Comenzaron a aparecer los expertos, los aficionados y los coleccionistas. Ya no se efectuaban los cuadros por encargo sino que el artista creaba buscando la originalidad y expresando sus sentimientos sin ambages ni prejuicios. Por su parte aquéllos elegían las obras entre las que eran puestas frente a sus ojos por los pintores. Nace, en consecuencia, como nueva forma de vida de la pintura, la libertad.

Es evidente que en ese mismo instante se ha producido un cambio substancial, tanto en lo concerniente al estilo cuanto a la concepción de la naturaleza y al contenido social de la pintura, y fue precisamente Velázquez quien le dio una tonalidad definitivamente modernista.

El proceder del pintor clásico era delinear el contorno de un objeto y darle luego a la superficie inferior del dibujo el colorido correspondiente a la cosa misma. Velázquez, en cambio, puso en el lienzo, no ya la cosa, sino pintura. Para él la versión de lo natural no podía ser una copia que reflejara con exactitud la realidad sino la interpretación, de una experiencia del natural.

Expresa el autor que Velázquez pintaba en primera persona pero no nece-

sariamente de la primera persona. Sus trabajos son testimonio, no confesión. Captaba el objeto en el mismo instante en que éste pasaba por su mente cruzando el campo de su experiencia. Puede afirmarse que logró resolver el apasionante problema de pintar la vida en su precisa y dramática singularidad.

Velázquez no era fantasioso ni satírico y con seguridad influyeron en él las ideas que existían en la Italia de esa época relativas al espíritu de razón y de método, porque las pasiones son producto del hombre y susceptibles de ser sometidas a un conocimiento racional, conceptos que en Europa, con Vives, Huarte, Descartes y otros, se han ido desarrollando febrilmente y que pueden ubicarse en el campo en que fue cultivada la modernidad. Debe verse en Velázquez, expresa el autor, a uno de los fundadores de la cultura moderna, ya que es el símbolo de una recomposición del mundo y de la sociedad que, a través de su proceso histórico, logró un tipo humano nuevo partiendo de una experiencia individualista.

Lo exhaustivo del análisis de la personalidad del pintor y de su obra y la claridad expresiva de Maravall, permiten al lector seguir con sumo interés y sin dificultades el proceso ponderativo de las obras de Velázquez y compenetrarse perfectamente de los valores considerados, para llegar a extraer conclusiones propias.

Incluye la obra sesenta y seis láminas en blanco y negro que muestran algunos de los trabajos de Velázquez, entre los cuales se encuentran sus dibujos y pinturas más famosos..

MARÍA ESTELA GONZÁLEZ.

FLORES, XAVIER A., *Le « peso político de todo el mundo » d'Anthony Sherley ou un aventurier anglais au service de l'Espagne*. Bibliothèque générale de l'École Pratique des Hautes Études, Paris, 1963, 196 p.

Esmerada edición crítica del libro hasta ahora inédito del título y autor arriba citados, conforme al manuscrito del British Museum. *El peso político...* constituye una obra original dentro del género arbitrista tan en boga en la corte de los Austrias menores; fue escrito por un aventurero inglés de singular biografía, sometido al servicio de España, quien la dirigió al conde duque de Olivares. Por las páginas de la introducción y de la mano segura de Flores recorremos los vericuetos de la vida agitada de quien viajó, a veces fastuosamente, por a la sazón remotos países y alcanzó por momentos relieve diplomático en las cortes persa, imperial, romana, española y marroquí. De su excepcional conocimiento del mundo de entonces — incluido un viaje a América — brotan en los años maduros las páginas inéditas que forman un curioso balance de las potencias y un proyecto de defensa y consolidación de la hegemonía española, sobre todo frente a las intenciones de su país natal, recetando para este fin más medidas económicas que políticas.

NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ.